CAPÍTULO III

Esperanzas que alientan los realistas después de la ocupación de Cuautla — Renombre de Morelos. — Sucesos militares contemporáneos é inmediatamente posteriores al sitio de Cuautla. — Ventajas alcanzadas por el comandante realista Paris en el Sur. — El virey dirige una proclama á los habitantes de esa zona. — Carta pastoral del cabildo eclesiástico del arzobispado. — Rayón ataca vigorosamente á Toluca el 18 de abril (1812). — Se ve obligado á retirarse y se sitúa en Amatepec. — Sale de México para atacarle una división al mando de Castillo y Bustamante. - Combate de Lerma. - Son rechazados los realistas. - Abandona Rayón sus posiciones y se fortifica en el cerro de Tenango. - Síguele Castillo y Bustamante y lo derrota el 6 de junio. - Fusilamiento de los prisioneros que caen en poder de los realistas. — Entran éstos en el mineral de Sultepec. — Disuélvese temporalmente la Junta Suprema. — Rayón sitúa su cuartel general en Tlalpujahua. - Planes de paz y guerra propuestos á Venegas por el doctor Cos en marzo de 1812. - Rápido examen de estos planes. - Manda el virey quemarlos por mano del verdugo y prohibe su lectura. - Los impugnan por medio de la prensa el canónigo Beristain y el fraile Bringas. - El fiscal del Tribunal de Minería propone que este cuerpo pida al virey que ajuste convenios con los independientes. — Es desechada esta proposición. — Prisión en la capital de algunos individuos acusados de mantener relaciones con el general Rayón. - La revolución en la provincia de Puebla y en la parte norte de la de México. - Jefes que proclaman en esos rumbos la independencia: Sánchez de la Vega, Rosains, Machorro, Gómez y otros. — Algunos de éstos atacan á Huamantla y la toman el 19 de marzo. - El brigadier Olazabal, hostilizado por las guerrillas, abandona en Nopalucan el rico convoy que conducía. - Valor de ese convoy. -Atacan los independientes á Atlixco y son rechazados. — Toman los insurgentes á Tepeaca y Tehuacán. — Pachuca se entrega por capitulación al insurgente Serrano. - Execrable matanza en Alfajayucan ordenada por el capitán español Casasola. - El realista Claverino recobra á Pachuca y persigue á los independientes quitándoles toda la artillería. — Atacan éstos á Tulancingo en los últimos días de mayo y son rechazados. — Marcha Llano á Orizaba. — Recobra á Tepeaca. — Principios de la revolución de independencia por el rumbo de Orizaba. - Los curas Alarcón y Moctezuma obligan al jefe realista Panes á salir de Orizaba. - Síguenle á Córdoba y atacan esta ciudad, aunque sin éxito. - El brigadier Llano apresura su mercha y entra en Orizaba el 10 de junio. - Regresa á Puebla conduciendo un convoy de tabaco. - Vuelve á salir Llano de Puebla con dirección al rumbo de Jalapa. - Entra en esta villa el 11 de julio. — Se dirige á atacar las posiciones de Naolinco. — Los miembros de la junta revolucionaria establecida en ese pueblo se retiran á Misantla. — Marcha Llanos á Veracruz y después de recibir un valioso cargamento regresa á Puebla, donde llega á fines de agosto.— La revolución en el Bajto: campaña de García Conde contra el guerrillero Albino García. — El primero socorre á Linares sitiado en San Pedro Piedragorda. - Conduce García Conde un convoy á Guanajuato y es atacado, aunque sin éxito, por Albino García. -Combinación de las tropas realistas de Guanajuato con las de Nueva Galicia para combatir á este guerrillero. — Ataca Albino á Irapuato y Celaya y es rechazado. — Logra desbaratar el plan combinado en su daño por García Conde y Negrete. — Es sorprendido en Valle de Santiago por el capitán don Agustín de Iturbide. — Este jefe manda fusilar á los ciento cincuenta prisioneros que caen en su poder. — Indigna conducta del brigadier García Conde. — Fusilamiento de Albino García y de su hermano Francisco — Prosigue García Conde su marcha a la capital y regresa con un convoy de mercancías. — Activa y feliz campaña de Iturbide desde julio hasta setiembre (1812). — La revolución en Nueva Galicia: innumerables reencuentros durante los primeros meses de 1812; muerte de muchos jefes independientes. — Derrota y prisión de don José Antonio Torres. — Parte de su aprehensor el comandante realista López Merino. — Entra Torres prisionero en Guadalajara; su proceso y muerte. — Opinión del historiador Mora. — La revolución en San Luis de Michoacén: derrota de los independientes en Villela; expediciones del capitán realista don Manuel de la Concha; prisión y muerte del padre insurgente Salto. — Bando del virey (25 de junio) haciendo extensiva la pena de muerte á los sacerdotes insurgentes. — Representación del clero secular.

Victoriosas las armas del rey en Cuautla, aunque realzando con su brillo más y más el prestigio de sus vencidos contrarios; disuelto el ejército del Centro, so pretexto de que ya no había enemigos temibles que combatir, pero en verdad porque el virey Venegas veía en cada uno de los oficiales y soldados que lo formaban un ciego adepto de Calleja, y retirado éste del mando activo de aquellos batallones y escuadrones que tantas veces le siguieron por el camino del triunfo, pudieron creer por un momento los más entusiastas partidarios del dominio español que la revolución de independencia tocaba á su término.

Cuán poco duraron tan plácidas ilusiones nos lo demostrará la sucesión de los hechos; y cuán lejano se

hallaba aún el fin de tan porfiada contienda lo indicaban las innumerables partidas que recorrían en son de guerra la vasta superficie del vireinato, y la exaltación de los ánimos que la noticia de la heroica defensa de Cuautla hizo llegar á su colmo. En efecto, la fama del héroe de aquel sitio se elevó entonces hasta las estrellas, y un entusiasmo general ocupaba los espíritus de los criollos. En México mismo, asiento del virey, se cantaban los elogios del campeón nacional, y su nombre era ya una señal de triunfo para los mexicanos 1.

Pero antes de seguir á Morelos en su nueva serie de victorias, debemos condensar, con la posible brevedad, las ocurrencias militares que se efectuaban en diversos

1 ZAVALA. - Ensayo histórico, pág. 58.

rumbos de Nueva España, mientras aquel campeón integérrimo inmortalizaba su nombre en los reductos de Cuautla.

En la misma zona del Sur, que á fines de diciembre del año anterior (1811) hubiera considerádose sometida á las armas de la independencia, se luchó con valor y constancia en los meses de marzo y abril. La dominación española tenía en esa vasta comarca ardientes sostenedores en todos los europeos, dueños de opulentas haciendas de caña; éstos ejercían natural y poderosa influencia sobre parte considerable de los habitantes, quienes de grado ó por fuerza secundaban la diligencia de sus amos y patrones para combatir la revolución, y de esta suerte, los jefes realistas hallaban siempre en esa zona elementos y auxilios de todo género para sostener una activa campaña. El teniente coronel Paris, que tuvo tan escasa fortuna en sus empresas contra Morelos al empezar el año de 1811¹, en su calidad de comandante de la quinta división de milicias del Sur sostenía la causa realista con actividad y energía. Recobró la plaza de Tlapa, favoreció la contrarrevolución llevada á cabo por los realistas de Chilapa, poniendo al frente de esta villa á los capitanes españoles Cerro y Añorve, y luego, sabedor de la salida de Morelos de Cuautla y creyendo que se dirigiría á la costa, se situó con una fuerte sección en el pueblo de Ayutla, resuelto á cortarle el paso y á procurar su completo exterminio.

Quiso secundar Venegas este movimiento de reacción, v al efecto dirigió á los habitantes de los pueblos del Sur una proclama que se publicó en la capital el 11 de mayo (1812). Pretendía demostrarles en ella que Morelos los arrastraba á una sima de perdición; pintábale con los colores más odiosos, y recurriendo á la impostura afirmaba que el campeón de la independencia había dejado perecer de hambre, dentro de Cuautla, á más de ocho mil personas, y sacrificado tres mil en su salida, al tiempo mismo que el indulto del rey hubiera salvado á todos. Decíales que imitasen el ejemplo de los habitantes de Chilapa, Chilpancingo, Taxco y otras poblaciones que acababan de auxiliar eficazmente á los jefes realistas Régules y Paris, y terminaba ofreciendo cuantiosa recompensa al que, entregando á Morelos, "libertase al mundo de uno de los mayores monstruos que habían aparecido 2. " El cabildo eclesiástico del arzobispado dirigió una carta pastoral á los curas enviándoles la proclama del virey, y en el primer documento se les prevenía que exhortasen á los pueblos al orden y á la sumisión: mas como varios de los mismos curas promovían y fomentaban la revolución, las exhortaciones del cabildo se dirigían también á ellos para que cumpliesen los deberes de su ministerio, absteniéndose de mezclarse

Capítulo XI, lib. I.
Véase esta proclama en la Colección de documentos de J. E.
Hernández Dávalos, tomo IV, pág. 166.

en cuestiones ajenas de éste 1. Así entendía el clero la imparcialidad en materias políticas.

Entretanto Rayón, al frente de algunas tropas que pudo reunir á costa de inmensos esfuerzos y dejando en Sultepec á sus colegas de la Junta Suprema Liceaga y Berdusco, avanzó hasta las cercanías de Toluca obligando á Porlier y sus seiscientos soldados á encerrarse en esa ciudad. El jefe independiente situó su cuartel general en la hacienda de la Huerta, y el 18 de abril atacó con ímpetu las posiciones atrincheradas de Porlier reduciéndole, después de varias horas de combate, al cementerio é iglesia de San Francisco, lugar fuerte, casi inexpugnable, de antemano preparado á sostener vigorosa defensa, y que Rayón no podía allanar careciendo de artillería de batir y del parque necesario para continuar la acción. Hubo de retirarse al fin, ya al morir el día, aunque cuidando de prevenir una salida del enemigo que inquietase su movimiento retrógrado. No se engañó, porque en la noche una partida de caballería realista intentó sorprender su campamento, situado á la vista de Toluca; pero Rayón logró rechazar el asalto y al día siguiente marchó á Amatepec, punto situado entre Toluca y Lerma, habiendo incendiado á su paso la hacienda de la Garcesa, propiedad del español don Nicolás Gutiérrez, que se distinguía entre los más encarnizados enemigos de la revolución. Algunos días después el oficial Camacho, que era uno de los mejores tenientes de Rayón, salió de Amatepec y cayendo sobre un grueso destacamento enviado por Porlier en busca de víveres, logró derrotarle por completo, quitándole muchas armas y caballos y matando á cien realistas.

El movimiento de Rayón hacia Toluca, y luego el bloqueo que estableció contra este punto, en los momentos más críticos para los sitiados en Cuautla, fueron concertados por el distinguido presidente de la Junta para auxiliar en lo posible al general Morelos. Convencido de que sus tropas eran incapaces de medirse con las de Calleja, no pensó en avanzar hasta las fuertes líneas de circunvalación por éste tendidas alrededor de Cuautla, pero comprendió que asediando á Toluca distraía la atención del gobierno vireinal é inutilizaba á las tropas de Porlier para que reforzasen el ejército del Centro. Cumplióse plenamente su propósito, pues su amago detuvo y confinó en Toluca á ese brigadier, á quien ya se había ordenado por Venegas que remontando á Taxco, descendiese á Cuernavaca y avanzara al plan de Cuautla, á fin de cooperar á la destrucción de Morelos, obrando combinadamente con Calleja y Llano 2.

La ocupación de Cuautla coincidó con el feliz ataque que el comandante Camacho emprendió contra parte de las tropas de Porlier. Libre el gobierno vireinal de la

¹ ALAMÁN. — Historia de México, tomo II, pág 539. ² J. M. L. Mora. — México y sus revoluciones, tomo IV, página 401. — Biografia de Rayón. (Hombres ilustres mexicanos, tomo III, págs. 530-531).

atención exclusiva que dedicó al memorable asedio de aquel pueblo, y deseoso de aniquilar á Rayón que osaba sostenerse á tan corta distancia de la capital, formó de las mejores tropas del disuelto ejército del Centro una fuerte división de mil quinientos hombres con siete cañones que puso á las órdenes del coronel don Joaquín del Castillo y Bustamante. Salió éste de México el 18 de mayo, y apenas lo supo Porlier avanzó hasta las posiciones de Rayón, pero fué rechazado con pérdida y se vió obligado á retroceder á Toluca. El jefe independiente, para afrontar el ataque que esperaba del lado contrario de parte de Castillo y Bustamante, se hizo fuerte en Lerma.

Esta ciudad, situada en medio de la pequeña laguna de su nombre, y que comunica con Toluca por un lado y con el camino de México por el otro, por medio de dos calzadas, es una posición militar de fácil defensa. Rayón mandó hacer cortaduras y levantar parapetos en el camino de México, y tras ellos esperó al enemigo, que en la mañana del 19 de mayo avanzó intrépidamente bajo el nutrido fuego de los independientes. Los granaderos realistas, que marchaban á la vanguardia, echaron un puente sobre la primera cortadura y tomaron el parapeto que se alzaba detrás, pero nuevos fosos y trincheras se presentaban en seguida, y aunque acudieron los demás batallones en auxilio de la vanguardia, fueron todos rechazados con pérdidas sensibles, y Castillo ordenó la retirada á la hacienda de Jajalpa, desde donde pidió refuerzos al gobierno. "Atribuyóse este revés, dice Alamán, á la impericia del coronel realista, quien sin más conocimientos militares que los pocos que había podido adquirir en esta guerra, pues su profesión antes de ella era el comercio, hizo avanzar temerariamente sus tropas por una calzada estrecha, sin estar bien informado de los obstáculos que en ella iba á encontrar, y se entendió, ó maliciosamente se sospechó, que este descalabro no fué cosa desagradable á Calleja, por haber sido la expedición dispuesta sin consulta suya, y como para manifestar el virey que tenía oficiales que le reemplazasen en el mando de las tropas."

Salió violentamente de México el batallón de Lovera con cuatro cañones, y cuando Castillo y Bustamante, fuerte con este auxilio, se preparaba en la mañana del 23 de mayo á un nuevo ataque sobre Lerma, supo con sorpresa que los independientes, abandonando desde la noche anterior sus imponentes fortificaciones, se retiraban rumbo á Tenango, población situada al sur de Toluca. Y era que Rayón, temeroso de ser cogido entre dos fuegos y sabiendo que de México saldrían considerables refuerzos á unirse con Castillo, no creyó prudente conservar en tan difíciles condiciones la ventajosa posición de Lerma.

Marchó entonces sin obstáculo la división realista hasta Toluca; allí se le incorporaron algunas tropas, y sin perder tiempo salió para Tenango acampando el 2 de

junio en la hacienda de San Agustín, á la vista del cerro de aquel lugar, que ya ocupaban los independientes con numerosa artillería y gran número de gente. Rayón, situado en la falda de aquella casi inaccesible eminencia que mira al Sur, ordenó al cura don José Manuel Correa, que cubriese el punto llamado el Veladero, y dispuso que las partidas de caballería mandadas por Epitacio Sánchez y Atilano García acamparan entre su campo y el del enemigo para evitar una sorpresa; pero esta última orden no fué cumplida, y estos jefes fueron á dormir á un pueblo inmediato. El jefe realista, que espiaba la ocasión de sorprender á los independientes, no tardó en saber tal circunstancia, y al amanecer del 6 de junio dividió su fuerza en tres secciones, la una destinada á embestir el pueblo, la otra á simular un ataque al cerro por su frente, y la tercera á ocupar un estrecho sendero que conducía á la cumbre de la montaña por la espalda y que sabía no estaba defendido. Percibieron los independientes la llegada del enemigo cuando oyeron el marcial toque de cornetas de Lovera y recibieron las nutridas descargas á menos de medio tiro de fusil. El valiente cura Correa se sostuvo firme algún rato con la batería que se le había confiado, pero el resto de aquel pequeño ejército se dispersó completamente dejando en poder de los realistas sus puntos fortificados, con toda su artillería y gran cantidad de municiones. Rayón, seguido de muchos, huyó por un profundo barranco, y se detuvo al pié del Xinantecatl, ó volcán de Toluca, donde reunió á sus dispersos; allí le llevaron el cadáver de uno de sus oficiales más queridos, el comandante Camacho, quien algunos días antes había sido el terror de los soldados de Porlier.

Numerosos prisioneros quedaron, sin embargo, en manos del coronel Castillo y Bustamante: contábanse entre ellos los jóvenes abogados Reyes, Jiménez y Cuellar, y el doctor Carballo, los cuales tres meses antes habían salido de México y se incorporaron á las fuerzas de Rayón; y los jefes Puente, Girón y el padre Tirado, aunque este último fué aprehendido después del combate por haberse encontrado una escopeta en su domicilio. Todos los que acabamos de nombrar fueron fusilados por orden del coronel realista, y sólo uno entre tantos, el presbítero don Blas Perea, quedó con vida y fué luego conducido á los calabozos de la Inquisición.

Aprovechó Castillo y Bustamante su fácil victoria enviando á Tenancingo y Tecualoya á su segundo el teniente coronel Calafat, que sometió sin esfuerzo á estas dos poblaciones, en tanto que el jefe de la división regresaba á Toluca á fin de reorganizar sus tropas para proseguir la campaña. Púsose de nuevo en marcha el 16 de junio, y cinco días después entraba en el mineral de Sultepec, asiento que había sido de la Junta Suprema desde la toma de Zitácuaro en los primeros días de aquel mismo año (1812). Desierta halló la población el coronel realista, pues los miembros de la Junta, la

corta guarnición independiente y muchos de los principales vecinos se habían puesto en salvo al saber que se dirigía contra ellos el sanguinario Castillo y Bustamante. Pudo éste apoderarse de algunos cañones y útiles de la maestranza allí establecida por don Manuel de Mier y Terán ¹; erigió un tribunal militar que sentenció á muerte á muchos individuos aprehendidos en las cercanías, á quienes se acusaba de haber auxiliado á la insurrección; restableció la administración política y económica, y dividió sus tropas en varias secciones con el fin de que operasen simultáneamente por distintos rumbos, persiguiendo á las innumerables partidas en que se había dividido, después de su derrota, el cuerpo de insurgentes mandado por Rayón.

Éste, después del descalabro que sufrió en Tenango y de haber reunido el mayor número de sus dispersos cerca del volcán de Toluca, marchó rápidamente á Tiripitío, donde había citado á sus colegas de la Junta Suprema, Liceaga y Berdusco; acudieron éstos á su llamamiento, y de común acuerdo levantaron una acta solemne en la que se consignó que las exigencias de la guerra determinaban la separación de los miembros del gobierno, pero que cada uno de ellos se dedicaría á continuar sosteniendo la lucha en los puntos y provincias que al efecto se señalaron, y fueron, el de Pátzcuaro y la provincia de Valladolid á Berdusco; la de Guanajuato á Liceaga; la de México á Rayón, y la zona del Sur á Morelos, quien fué desde entonces considerado como cuarto miembro de la Junta Suprema. Rayón volvió á Sultepec, y antes de que entrasen en ella los realistas y sacando de este punto todos los elementos que allí se habían aglomerado, los condujo á Tlalpujahua, donde situó su cuartel general.

Antes de salir Liceaga de Sultepec ordenó que treinta y cinco prisioneros que allí se hallaban, de los cuales eran españoles treinta y tres, fuesen llevados al presidio de Zacatula bajo la custodia del comandante Vargas. Al llegar al pueblo de Pantoja, distante tres leguas de Sultepec, los prisioneros intentaron desarmar á sus guardianes los unos, y fugarse los otros, por lo que el comandante mandó hacerles fuego resultando muertos treinta y escapando con vida los cinco restantes, entre ellos el conde de Casa Alta, que llegó al lado de Rayón sin que fuese molestado en lo sucesivo ².

Sazón es esta oportuna, antes que pasemos á referir los sucesos militares que ocurrían en otras partes del vireinato, de consignar la negociación que en los primeros meses de 1812 abrió el doctor Cos con el virey, llevando por objeto hacer menos sangrienta la guerra que devastaba la Nueva España. Autorizado por la Junta Suprema y á su nombre, dirigió á Venegas desde Sultepec, y

1 Capítulo I, lib. II.

fechados el 16 de marzo del año que acabamos de citar, un manifiesto á los españoles y dos planes, uno de paz, en el que constaban las condiciones bajo las cuales debiera establecerse, y otro de guerra, conteniendo las reglas que habían de observarse si el primero no era admitido. La manifestación á los españoles ó europeos condensaba con vehemente elocuencia los justos motivos que habían puesto las armas en manos de los mexicanos, y después de enumerar las innumerables atrocidades cometidas por los jefes realistas, y de condenar el sistema implacable de muerte y exterminio adoptado por el gobierno vireinal, desde que se inició en Dolores la revolución, los exhortaba á examinar atentamente los planes de paz y guerra, propuestos en nombre de la humanidad. En el primero de éstos consignábase que la soberanía de la nación era la fuente del poder público; que la autoridad sería ejercida por un Congreso nacional, independiente de España y que representase á Fernando VII afirmando sus derechos; que los españoles quedarían en calidad de ciudadanos con el goce de sus vidas y haciendas, y los que fuesen empleados con el de sus honores, fueros y parte de sus sueldos. El plan de guerra proponía que se observase el derecho de gentes y de guerra, como se usa entre naciones civilizadas, y comprendía justas y humanitarias pretensiones para atenuar los horrores de aquella lucha sangrienta y sin cuartel, en que se hollaban los más sagrados principios y todos los fueros de la civilización 1.

Había en estos planes, sobre todo en el que su ilustre autor llamaba de paz, la ficción, imposible de sostener por más tiempo, de representar la autoridad de Fernando VII como acatada y reconocida por los que empuñaban las armas y afrontaban la muerte desde hacía dos años para sacudir la dominación española. En este propósito persistió la Junta Suprema, creyendo que era á todas luces conveniente invocar aquella sombra de monarca para neutralizar á muchos de los enemigos de la independencia. Pero el plan de guerra, más práctico, y que apelando á los derechos de la humanidad, permanentes, inmutables, no tendía á engañar á nadie, será siempre título honrosísimo para el doctor Cos y la Junta, á cuyo nombre lo propuso. En medio de aquel desbordamiento de barbarie y del olvido de todo sentimiento generoso, cuando las represalias se erigieron en sistema, y cuando cada jefe realista recibía la orden de exterminar á los independientes sin distinción de clases, sexo ni edad, es digno de consignarse que de entre éstos surgió el llamamiento á los principios de la civilización y de la humanidad, y que el virey Venegas, sin contestar al oficio de Cos, mandó en 7 de abril de aquel mismo año que fueran quemados por mano del verdugo el manifiesto y los planes de la Junta Suprema, publicando á continuación un bando en el que prohibía la lectura de todos

Biografía de Rayón. (Hombres ilustres mexicanos, tomo III, pág. 536). Alamán, llevado de su odio á los independientes, refiere este episodio de diferente manera, haciendo aparecer á Rayón culpable de la muerte de los españoles en el pueblo de Pantoja.

¹ Véase Apéndice, documento núm. 10. (Manifiesto y planes de paz y guerra del doctor Cos).

esos documentos y mandaba recoger las copias que de ellos circulaban. Y no satisfecho con esto, encargó al arcediano de México, don José M. Beristaín, que los impugnase en el periódico intitulado el Filopatro; concurriendo á igual fin el fraile don Diego Bringas, capellán que había sido del ejército del Centro, quien desató un torrente de invectivas teológicas contra los independientes en un grueso folleto que publicó en aquellos días, dedicado al Tribunal de la Inquisición 1.

Hubo por este tiempo algún otro propósito de impulsar al gobierno vireinal á un avenimiento. Un artículo publicado en la Gaceta de México, correspondiente al 29 de febrero, anunció con satisfacción que entre el virey Elío, de Buenos Aires, y la Junta revolucionaria establecida en aquella capital, se había ajustado un convenio el 20 de octubre del año anterior (1811) que tuvo por objeto la pacificación de aquel vireinato. "Como que nunca se hablaba en el periódico del gobierno de los sucesos de otras partes de América, dice Alamán, sino para referir los triunfos obtenidos por los realistas sobre los disidentes, llamó mucho la atención ese artículo, v se tuvo como una especie de preparación del espíritu público, para disponer aquí el camino á un resultado semejante. Con este antecedente, en las juntas que el Tribunal de Minería celebró á fines de mayo para tratar de los medios de reanimar los reales de minas, cuyas negociaciones estaban paralizadas por la revolución, y de cubrir las obligaciones de aquel cuerpo, que con el término de los ingresos procedentes de la contribución asignada para su dotación, hacía un año que no pagaba los réditos de los capitales que reconocía; el fiscal, don José Domingo Lazo de la Vega, en el voto que presentó por escrito, trató de demostrar que el único medio eficaz para realizar los deseos de la Junta, era que ésta hiciese una representación al virey para que procurase la pacificación del reino, tratando con los insurgentes como se había hecho en Buenos Aires. Este pensamiento, fuertemente debatido en la Junta y que dió motivo á discusiones no menos empeñadas en el público, no fué por fin adoptado 2." No cabía, en efecto, avenimiento posible, pero el intento de hacer menos terrible y sangrienta la guerra partió, como acaba de verse, de las filas de la independencia.

Al mismo tiempo que el doctor Cos, en nombre de la Junta Suprema, conjuraba al virey y al partido de la dominación á adoptar reglas que se conformasen con la humanidad y el derecho de gentes, éste aprisionaba en México á varios individuos, sospechados de mantener relaciones con los miembros de la Junta Suprema. Derrotado en el Monte de las Cruces el jefe insurrecto Lailson, francés de origen y que había sido maestro de

equitación en la capital, fué hallada entre sus bagajes la correspondencia entre el general Rayón y los Guada-lupes de México, asociación secreta de los partidarios de la independencia, á quienes debió el primero la imprenta que tuvo la Junta Suprema para difundir los luminosos escritos de Cos y de Quintana 1. Así lo aseguró la Gaceta en un suplemento publicado el 30 de mayo (1812), y tres días después fueron reducidos á prisión los abogados Falcón y Garcés, don Benito Guerra, don José Ignacio Espinosa, don Juan Guzmán, el doctor Díaz y la señorita doña María Peimbert. Quizás no hubo pruebas suficientes que ameritasen esas prisiones, pues los individuos que acabamos de nombrar recobraron su libertad algún tiempo después.

Nuevos defensores de la independencia aparecieron en la provincia de Puebla, en tanto que Morelos inmortalizaba su nombre en Cuautla de Amilpas. Don José María Sánchez de la Vega, cura de Tlacotepec, había proclamado la insurrección en este pueblo, y luego se puso en marcha para Izúcar, cuya guarnición engrosó con quinientos soldados de caballería, en su mayor parte sin armas. Hizo lo mismo el 3 de abril, en su hacienda de la Rinconada, el abogado don Juan Nepomuceno Rosains, quien en pocos días levantó en armas más de setecientos hombres en la zona comprendida entre Chalchicomula, Nopalucan, Quecholac y Tepeyahualco; y poco antes alzáronse también en distintos rumbos de la provincia Máximo Machorro, Camilo Suárez, Vicente Gómez, Arroyo y Bocardo 2. Varios de estos guerrilleros reunieron dos mil hombres, y con ellos y dos piezas de artillería se presentaron frente á Huamantla, pueblo floreciente situado al norte del volcán llamado la Malintzin. La guarnición realista, al mando del capitán don Antonio García del Casal, sostuvo al primer día las recias acometidas de los guerrilleros, pero al siguiente fué derrotada por completo quedando prisioneros ella y su jefe, aunque pocos días después fueron puestos en absoluta libertad 3. De Huamantla pasaron los brayos guerrilleros á Nopalucan, pueblo defendido por el capitán Conti, y después de hostilizarle durante muchos días, se situaron en los pinares y barrancos que se extienden entre el mismo Nopalucan y Acajete, con el propósito de atacar un convoy que marchaba de Perote con dirección á Puebla.

En efecto, el brigadier don Juan José de Olazabal, que había salido de Veracruz escoltando un valioso cargamento del comercio, recibió orden de sacar, á su paso por Perote, la artillería de batir que hubiese en la fortaleza de San Carlos, y de conducirla á Puebla á

¹ Folleto de fray Diego Bringas y Encinas, impreso en México, 1812, en la imprenta de doña María Fernández de Jáuregui. (Véese también en la *Colección* de J. E. Hernández Dávalos, tomo IV, páginas 507-586).

² Alamán.— Historia de México, tomo II, págs. 555-556.

¹ Capítulo XVI, lib. I.

² De estos dos últimos hace Bustamante la espantable descripción que puede verse en su Cuadro histórico, tomo II, pág. 132.

³ Parte de Conti en la *Gaceta* de 2 de abril. Alamán no añade una sola palabra de elogio á esta generosa acción de los independientes que forma contraste con la matenza que los realistas hacían en todos los prisioneros que caían en sus manos.

la mayor brevedad, pues en aquellos días la pedía con instancia Calleja para estrechar el sitio de Cuautla 1. Hízolo así Olazabal, y el 18 de abril salió de Perote con trescientos veinte hombres que escoltaban el rico convoy y la artillería. Al llegar á Nopalucan, supo que las guerrillas le esperaban para acometerle en los pinares que crecen en las últimas vertientes orientales de la Malintzin; temiendo aventurarse con su escasa tropa en aquel difícil paso, pidió refuerzos al gobernador militar de Puebla don Santiago Irisarri, pero sus correos fueron interceptados. Entretanto, envalentonadas las guerrillas por la inacción de Olazabal, se acercaron á Nopalucan, y un día lograron llevarse todas las mulas del convoy, sorprendiendo á la escolta que las conducía al abrevadero. Este golpe desconcertó de tal manera al jefe realista, que abandonando su intento de esperar refuerzos, y dejando encerrado en la parroquia el cargamento del comercio, salió silenciosamente de Nopalucan en la noche del 26 de abril, regresando á Perote con la artillería y municiones, no sin ser perseguido vivamente por los guerrilleros.

El rico convoy, valorizado en más de dos millones de pesos, cayó en poder de los independientes, y su pérdida consternó profundamente al comercio español de la capital. Un rico pectoral y varios anillos de brillantes que iban destinados al obispo de Puebla, don Manuel González del Campillo, fueron hallados en ese cargamento, y el padre Sánchez de la Vega, que fué uno de los aprehensores, los envió luego de regalo al ilustre Morelos.

Al sur de Puebla, y casi al mismo tiempo que la pérdida del convoy sumía en gran desconsuelo á los comerciantes de México, nuevas empresas de los independientes ponían en peligro á la importante villa de Atlixco. Los que guarnecían á Izúcar y que tan valientemente rechazaron al brigadier realista Llano en los días 23 y 24 de febrero 2, avanzaron contra aquélla y el 25 de abril se apoderaron del convento de San Francisco, que situado á los piés del elevado y esbelto cerro de San Miguel, domina, sin embargo, á Atlixco, extendido en una fértil llanura que llamaron los conquistadores valle de Carrión. Defendían la villa una compañía del batallón de América y ciento sesenta voluntarios realistas, en cuyo equipo y armamento habían gastado los ricos de Atlixco la cantidad de quince mil pesos, y todos obedecían las órdenes del capitán don Tomás Laiseca, oficial del batallón que hemos nombrado ya. Apurados los realistas por el vivo fuego que les dirigían los independientes, no se hubieran sostenido mucho tiempo, si no llegara á toda prisa un refuerzo de tropas que desde Puebla envió el gobernador Irisarri al mando del coronel don Cristóbal Ordóñez. Recobraron entonces aliento los de la guarnición, y atacando combinadamente con éste al

convento, desalojaron á los independientes, que pasaron á la cercana *hacienda* de las Ánimas, sobre el camino de Puebla, donde estuvieron parte de la noche, retirándose luego á su cuartel general de Izúcar.

También Tepeaca, antigua villa situada al oriente de Puebla en una fértil campiña, cayó por este tiempo en poder de los insurgentes. No sirvió á sus defensores ni la obstinada defensa que opusieron, ni la fuerte y vieja iglesia de San Francisco en que se parapetaron; que todo cedió al empuje de las valientes guerrillas comandadas por Sánchez de la Vega y Machorro. Tehuacán, hacia la línea divisoria con Oaxaca, sucumbió igualmente á las armas de la independencia el 4 de mayo 1; y Tlaxcala veíase estrechada por éstas á fines de abril, de suerte que con excepción de Puebla, capital de la intendencia, y algunos otros lugares de poca importancia, que no por eso dejaban de ser amagados, toda ella alzaba el grito de guerra. La comunicación de unos puntos á otros quedó de tal modo interrumpida que durante algunos meses ignoróse en la capital lo que pasaba en Jalapa, Orizaba y Veracruz, ni en estas poblaciones se supo lo que ocurría en México, propagándose, por esta falta de comunicación, en uno y otro rumbo los más alarmantes y funestos rumores.

Otras guerrillas de las que mantenían la campaña en los Llanos de Apam, reuniéronse bajo el mando de don Miguel Serrano para atacar á Pachuca, defendida por una corta guarnición realista á las órdenes del capitán del Fijo de Veracruz, don Pedro Madera. En las primeras horas del 23 de abril presentáronse á la vista los independientes; eran quinientos con dos cañones, y además de Serrano contaban entre sus jefes á don Pedro Espinosa y á don Vicente Beristaín, quien después de haber militado con brillo en las filas del rey, tomó partido por la revolución. Arremetieron con ímpetu y en pocos momentos quedaron dueños de la población, excepto tres casas en que se hicieron fuertes los realistas, siendo una de ellas la de Villaldea, rico minero y comandante de milicias que á la sazón se hallaba en la capital. En medio del combate se incendiaron algunas casas, y esto aumentó en tal grado la consternación de los sitiados, que convocados en junta sus jefes y los españoles avecindados en Pachuca, resolvieron capitular, ofreciendo á sus contrarios entregar los cañones, las armas y los caudales de la real hacienda, en cambio de garantías para los vecinos españoles é individuos de la tropa. Firmóse el convenio, que contenía las estipulaciones arriba expresadas, pero al siguiente día, una numerosa fuerza realista llamada por los españoles de Pachuca, se presentó por

¹ Véase capítulo anterior.

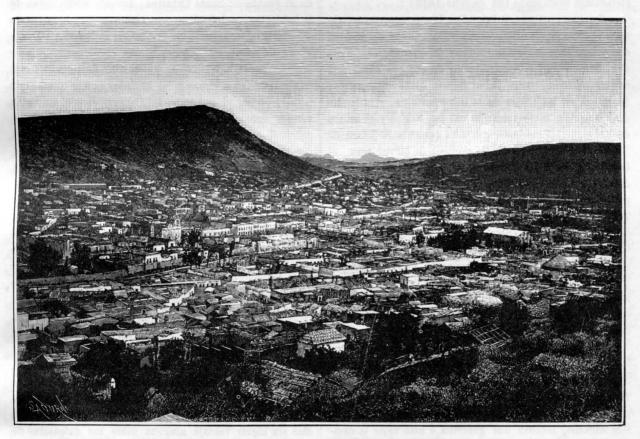
² Idem, idem.

^{1 «}Estrechados los sitiados, solicitaron salir por capitulación, que no se les concedió, y lo más que pudieron lograr fué que serían entregados á Matamoros, que se hallaba en Izúcar, para que decidiese de su suerte; pero lejos de cumplírseles lo prometido, se dió muerte el mismo día al subdelegado y después, á pretexto de conducir á los demás á su destino, fueron de noche asesinados en número de cuarenta y cuatro en el puente de los Chichimecos » (J. M. L. Morra — México y sus revoluciones, tomo IV, pág. 374).

el rumbo de Tlahuelilpán, y aunque fácilmente ahuyentada por los independientes, éstos se consideraron justamente desligados del convenio, é hicieron prender á los españoles, que fueron conducidos á Sultepec; entre éstos se hallaba el conde de Casa Alta, á quien hemos visto protegido por Rayón después de la salida violenta que de aquel mineral hizo la Junta Suprema.

Antes de que los independientes llevasen sus armas triunfantes hasta Pachuca, dos capitanes españoles, don Domingo Claverino y don Rafael Casasola, se hallaban situados con sus fuerzas, respectivamente, en Actopam é Ixmiquilpam. El segundo de estos oficiales salió el

domingo 21 de marzo de su acantonamiento y se dirigió á la cercana población de Alfajayucan, en cuya plaza se efectuaba el tianguis ó mercado. Cayó el sanguinario Casasola con su tropa sobre aquella indefensa muchedumbre, y después de matar bárbaramente á ciento cincuenta personas, se apoderó del maíz y otros efectos que había en el mercado y regresó á Ixmiquilpam, no sin dar una relación al gobierno vireinal de su abominable correría, que éste tuvo la impudencia de mandar publicar en la Gaccta ¹. La toma de Pachuca por Serrano obligó á estos dos jefes realistas á unirse, asumiendo la dirección de la fuerza el capitán Claverino.



Vista general de Pachuca

Después de algunos días, dedicados á organizar competentemente su sección, se dirigió éste á Pachuca, donde entró sin gran resistencia el 10 de mayo, pues los independientes se retiraron á Atotonilco llevándose el rico botín que había caído en su poder. Allí les siguió Claverino quitándoles once cañones y persiguiéndoles el infame Casasola hasta la hacienda del Zoquital sin lograr darles alcance.

Nuevas partidas procedentes de los *Llanos de Apam*, á las órdenes de Osorno, Cañas y González, se unieron entonces á las que acabamos de ver perseguidas por el realista Claverino, y juntas se dirigieron contra la rica y floreciente Tulancingo, defendida entonces como lo estaba á mediados del mes de febrero cuando fué

acometida por primera vez ² por el comandante don Francisco de las Piedras. El 24 de mayo se presentaron ante Tulancingo, y después de intimar rendición á los realistas, rompieron vivísimo fuego de cañón; prolongóse el ataque por cinco días, durante los cuales no tuvieron punto de reposo los defensores, pues las acometidas eran impetuosas y por todos los rumbos del perímetro fortificado. En los dos primeros días el comandante Piedras logró mantener sus posiciones y sufrió pérdidas considerables; pero en el tercero, habiendo hecho una salida,

² Capítulo I, lib. II.

¹ Véase la Goceta de México correspondiente al 31 de marzo. El historiador Alamán, al referir este hecho execrable, sólo lo califica de poco noble. (Véase la Historia de México de este autor, tomo III, página 156).

derrotó una sección de los insurgentes apoderándose de un cañón de grueso calibre. Este descalabro desalentó á los sitiadores que, sin embargo, continuaron haciendo fuego con su artillería, entre la que se hacía notable una campana que sirviendo de mortero lanzaba sobre el caserío piedras de más de dos arrobas de peso. Al terminar el quinto día, Osorno y sus compañeros levantaron el campo retirándose á Zacatlán donde volvió á situar aquél su cuartel general. Quiso atacarle allí el comandante Samaniego al frente de su batallón de Guanajuato, pero fué rechazado con grandes pérdidas, siendo perseguido hasta Atlamajac, donde estuvo á punto de ser completamente destrozado (25 de julio 1812) 1.

Se recordará que el brigadier Llano, apenas terminado el sitio de Cuautla, volvió á Puebla con su división aumentada con la lucida columna de Granaderos. Todo el rumbo oriental y la intendencia de que era Llano jefe militar estaban, como ya lo hemos dicho más arriba, ocupados por las tropas de la independencia, y cada día era mayor la incomunicación con las Villas y el puerto de Veracruz. Para hacer que ésta cesase salió Llano de Puebla el 29 de mayo con la columna de Granaderos, el batallón de Asturias, algunos centenares de dragones v diez piezas de artillería, sustituyéndole en el mando político y militar de la provincia el conde de Castro Terreño. Al día siguiente atacó á Tepeaca, débilmente defendida por el guerrillero Arroyo, que fué perseguido hasta Acatzingo, dejando seis cañones en poder de los realistas. Llano entró sucesivamente en los Reves y Tecamachalco (4 de junio), y desde allí violentó su marcha sobre Orizaba, por la noticia que recibió de la ocupación de esta villa por los independientes al mando del cura Alarcón.

Debemos decir antes cómo había comenzado la revolución en esa parte de la intendencia de Veracruz. A principios de marzo (1812) el cura del pueblo de Maltrata, don Mariano de las Fuentes Alarcón, unido al patriota Miguel Moreno, dependiente de la hacienda de San Antonio, levantó una guerrilla é hizo bajar la campana mayor de su parroquia con el intento de fundirla, para construir con ella un cañón de grueso calibre. La situación de Maltrata, en una planicie que se extiende en la falda de las agrias cumbres de ese nombre y en el camino que de Tehuacán conduce á Orizaba, permitía á los independientes hostilizar con ventaja á los que guarnecían esta última villa; engrosó la partida con numerosos voluntarios, y sus progresos fueron tales que pronto

pudo Alarcón ocupar con sus gentes las gargantas de Aculcingo, que también conducen á Orizaba; de modo que no tardó en sentir esta villa extraordinaria escasez de los víveres que recibían antes sus habitantes por una y otra senda. Unióse al cura Alarcón con algunos partidarios el de Zongolica, don Juan Moctezuma Cortés, descendiente del último rey mexicano así llamado, y juntos ambos curas y Miguel Moreno estrecharon grandemente á la guarnición y habitantes de la villa.

Había dentro de ésta quinientos hombres armados á las órdenes del teniente coronel don José Manuel Panes. y la obra de defensa consistía en una trinchera levantada en el puente de Santa Catarina, distante media legua de la población, y defendida por ciento treinta hombres de infantería y caballería y un cañón de batalla. Desde el 22 de mayo los independientes comenzaron á atacar vigorosamente la trinchera, y seis días después la tomaban y reducían á Panes y los soldados que le quedaron á encerrarse en el convento del Carmen, donde no había víveres suficientes para sostener un sitio, no obstante la solicitud con que los frailes carmelitas acogieron á los defensores de la dominación española. Comprendiendo el jefe realista las dificultades de su situación, convocó una junta de guerra, la que decidió que debía la guarnición inutilizar las municiones que no pudiera llevar y retirarse á Córdoba, rompiendo el cerco que rodeaba al convento. Hízolo así Panes, abandonando su posición, durante la noche del 29 de mayo, seguido de los frailes carmelitas y de muchos de los españoles residentes en Orizaba, y aunque el cura Moctezuma trató de impedir el paso en el puente de Escamela, Panes y los suyos entraron en Córdoba á las primeras horas del siguiente día, fortificando á toda prisa las principales avenidas de la población 1.

No tardaron en presentarse los independientes, aumentada su gente con las guerrillas del padre Sánchez de la Vega y de Arroyo, y dieron principio á sus ataques el 3 de junio, que sostuvieron con tesón durante algunos días sin lograr ventaja ninguna sobre los defensores de Córdoba que se mantuvieron firmes detrás de sus fosos y trincheras. El avance rápido de Llano obligó á los independientes á regresar á Orizaba.

Aquel brigadier, al frente de dos mil trescientos hombres, apresuró, en efecto, su marcha al recibir la noticia de que Panes se había visto forzado á salir de Orizaba, dejando atrás al coronel don José Antonio Andrade con el convoy de víveres y mulas que conducía. Éste fue atacado á su paso por las cumbres de Aculcingo, pero el auxilio que le envió Llano le hizo vencer los obstáculos que se ofrecían en su marcha. Los independientes habían colocado tres baterías en los cerros de Huiloapam, próximos al pueblecillo del Ingenio. El 10 de

[.] El mismo Alamán se burla del comandante Samaniego, con la malignidad que le distingue: «Es notable por su pedantería, dice en la nota 45, pág. 160 del tomo III de su Historia, el parte en que Samaniego avisa de este descalabro que se insertó en la Gaceta de 13 de agosto: «No obraron más los espartanos, dice, que trans-»mitieron á la posteridad el célebre nombre de las Termópilas como »lo que obró la división de mi mando en su marcha al ataque de »Atlamajac. Eran necesarias las plumas de los Curcios y Jenofon-»tes, etc.» Alamán olvida que él mismo proclama en su Historia al indigno Trujillo, derrotado y fugitivo en el Monte de las Cruces, más grande que Leónidas en las Termópilas.

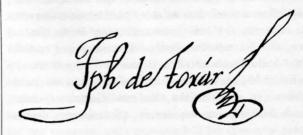
¹ Визтамантв. — Cuadro histórico, tomo II, págs. 135-136. — Аламан. — Historia de México, tomo III, págs. 227-228. — Gaceta de México correspondiente al 28 de julio de 1812.

junio Llano las hizo atacar por el batallón de Asturias y la columna de Granaderos, y después de un breve combate quedaron en poder de los realistas. También fué tomada otra batería que se hallaba en el punto de la Angostura, y habiendo llegado Llano hasta la garita, dió orden á su caballería para que entrase á degüello por cuatro puntos. Esta orden bárbara, pues que la villa se hallaba en aquel momento libre de insurgentes, fué revocada á instancias de los misioneros apostólicos de San José de Gracia, y Llano hizo su entrada inmediatamente, disponiendo que sin pérdida de tiempo saliese con dirección á Córdoba el batallón de Granaderos al mando del sargento mayor don José Ignacio García Illueca con el fin de ahuyentar algunas pequeñas partidas que no cesaban de hostilizar al teniente coronel Panes.

Libre Córdoba de las partidas que la asediaban, pudo Llano regresar á Puebla, después de nombrar comandante militar de Orizaba al coronel don José Antonio Andrade. Entre los efectos que formaban el convoy que conducía el primero contábanse cuatro mil tercios de tabaco, destinados á las fábricas de puros y cigarros establecidas en México, y cuyos productos eran de los más valiosos entre las rentas del gobierno virenal. Atacaron á Llano, al repasar las cumbres de Aculcingo, los independientes Sánchez, Machorro y Osorio, pero fueron constantemente rechazados y Llano entró en Puebla el 28 de junio 1. "Las operaciones militares del cura Alarcón en el rumbo de Orizaba, dice el ilustre Bustamante, no le hacen honor como jefe de tropas porque no era ésta su profesión, pero sí le resulta y mucho, por el carácter y firmeza de principios políticos con que después se mantuvo, pues cuando cesó enteramente la revolución en aquella comarca, él se metió en lo interior de las ásperas montañas de Quimixtlán á hacer carbón, dura y penosa ocupación á que se redujo por no rendir su cerviz al yugo español."

Pero si la reciente expedición de Llano había restablecido las comunicaciones entre Veracruz y México por el camino de Orizaba, interrumpidas por completo desde hacía tres meses; y si los golpes sufridos por las guerrillas del oriente hicieron cesar los alarmantes rumores que circularon durante mucho tiempo en los extremos de esta larga línea que desde México se extiende hasta las playas del Golfo, preciso era abrir con los mismos fines la campaña por el rumbo de Jalapa, henchido de gruesas partidas de insurgentes que desde los últimos meses de 1811 se movían con entera libertad en la vasta y quebrada comarca que acabamos de nombrar. Volvió á salir Llano de Puebla (3 de julio de 1812), conduciendo un valioso cargamento de harinas consignado al comerciante de Veracruz don Juan Bautista Lobo, quien en

cambio debía enviar una gran cantidad de papel genovés para alimentar las fábricas de cigarros establecidas por el gobierno. Llano avanzó hasta Perote arrollando á su paso varias partidas de insurgentes que le atacaron en Tepeyahualco; en aquel punto halló al brigadier Olazabal que acababa de reprimir una conspiración, verdadera ó supuesta, haciendo fusilar á trece individuos en los fosos de la fortaleza de San Carlos. Entró Llano en Jalapa el 11 de julio y halló la población bastante agitada por las numerosas partidas que la cercaban, dirigidas todas por la Junta de Naolinco ¹, de la que era alma el joven coronel don Mariano Rincón, secundado activamente por el padre Ortiz, Fiayo, oficial del regimiento de América que había desertado en Peroté, y algunos otros de menor nombradía. El mando de las armas realistas en Jalapa



Facsímile de la firme del coronel realista don José Tovar

ejercíalo el teniente coronel don José Antonio Fajardo, militar valiente y severo, quien tenía á sus órdenes quinientos soldados de todas armas; con ellos había logrado poco antes desalojar de unas alturas, cerca de la hacienda de la Orduña, al jefe independiente Bello, y pasando en seguida al próximo pueblo de Coatepec, destrozaba en un barranco á otra sección de insurgentes, tomándoles un cañón de madera que éstos llamaban el Toro pinto por el color del cuero de res que le servía de forro.

No se ocultó á Llano la conveniencia que resultaría de la destrucción de la Junta establecida en Naolinco, y poniéndose de acuerdo con Fajardo, marchó contra ese pueblo por el quebrado camino que de Jalapa conduce á él en dirección noreste, en tanto que aquel teniente coronel avanzaba, dando un rodeo, por el pueblo de Jilotepec. Supieron los de la Junta el combinado movimiento, y no considerándose fuertes para resistirlo, se retiraron á Misantla abandonando en su precipitada marcha siete cañones de que se hicieron dueños los realistas. Volvió Llano á Jalapa, y después de reunírsele el capitán Ramiro, que hubo de sostener una vigorosa acometida del guerrillero Arroyo en los desfiladeros de la Hoya, salió rumbo á Veracruz el 24 de julio. Su marcha, embarazada por el convoy que conducía, fué más difícil y penosa á medida que avanzaba hacia la costa: las colinas y espesísimos bosques que desde Cerro Gordo se extienden hasta Santa Fe multiplicaban los puestos ven-

BUSTAMANTE. — Cuadro histórico, tomo II, pág. 138. — ALA-MÁN. — Historia de México, tomo III, págs. 230-231. — Partes de Llano, Gacetas de México de 8 de agosto de 1812 y extraordinaria de 31 del mismo mes.

¹ Véase final del capítulo I, lib. II.

tajosos que servían á los independientes para hostilizarle, y así lo hicieron éstos molestándole sin cesar hasta su llegada al puerto. Detúvose Llano allí el tiempo estrictamente necesario para recibir un valioso cargamento aglomerado durante la larga incomunicación, y cuarenta cajas de correspondencia de España; tornó á Jalapa en los primeros días de agosto, no sin arrostrar iguales peligros que en su bajada, y dejando en esta villa los restos del regimiento de Castilla, recién llegado de España y azotado cruelmente por el vómito de Veracruz, pudo llegar á Puebla en los últimos días del mes antes citado. "Desde la salida de Llano de Jalapa para Veracruz, dice Alamán, no se volvió á saber de él en México hasta su vuelta á Puebla, que mereció anunciarse en gaceta extraordinaria... Su tránsito, sin embargo, no dejó más señal tras de sí que la de un barco que surca las olas, volviéndose á cerrar tras de él las partidas de insurgentes que obstruían del todo la comunicación de un punto á otro, aun los más inmediatos. El convoy que custodió Llano hasta Puebla entró en México el 5 de setiembre, y no habiendo llegado todo el número de cargas de particulares que se anunciaba, los comerciantes españoles, viendo frustradas sus esperanzas, quedaron muy descontentos."

Si la zona situada al oriente de México ofrecía ese tormentoso espectáculo, con igual estruendo se meneaban las armas en el Bajio, donde hemos dejado al brigadier realista García Conde á fines de febrero combatiendo sin tregua ni descanso contra las innumerables partidas que recorrían esa populosa comarca 1. Mientras el famoso guerrillero Albino García cobraba nuevas fuerzas en sus formidables guaridas del Valle de Santiago, su hermano Pedro, á principios de marzo, estrechaba vigorosamente al capitán don Angel Linares en San Pedro Piedragorda, y en tal apuro le redujo, que exhausto de municiones y sin esperanzas de recibir auxilios estaba á punto de rendirse, cuando apareció García Conde con una fuerte sección y grande acopio de pertrechos de guerra. Retiróse Pedro García, y unidos García Conde y Linares se dirigieron á León, donde quedó el último, y el jefe de la división realista regresó por entonces á Silao.

Allí fué á buscarle una comisión del ayuntamiento de Guanajuato para manifestarle la situación angustiada de ese antes opulento centro minero: la incomunicación á que le tenía reducido la guerra impedía que las barras de plata de los particulares fuesen enviadas á Querétaro en cambio del numerario y de los efectos necesarios al laborío de minas, detenidos por la misma causa en esta última ciudad. La comisión instó á García Conde para que se encargase de esta doble traslación. Accedió este jefe, y llevó sin tropiezo á Querétaro una gran cantidad de barras de plata; recibió en cambio gruesa suma en numerario y un cargamento de efectos mercantiles que estaban destinados á varias provincias del interior. Noti-

cioso Albino García del verdadero objeto de la expedición del brigadier español, determinó atacarle á su regreso, y en consecuencia, seguido de cuatro mil hombres se presentó el 11 de abril á la vista de Salamanca, momentos después de haber entrado en este pueblo García Conde con el valioso convoy que conducía. Noche de incesante alarma fué para los realistas la que allí pasaron, temiendo que el valiente guerrillero los atacase con el ímpetu que le había dado tanta celebridad dentro y fuera de la intendencia de Guanajuato. Pero éste esperaba asaltarlos á la salida, lo cual efectuó en las primeras horas del día 12. La primera embestida de los guerrilleros cortó el convoy, que ocupaba una legua en toda su longitud, y por algún tiempo creyó García Conde que iba á ser completamente destrozado. En los momentos de mayor apuro ordenó al capitán don Agustín de Iturbide que con una sección de caballería acudiese violentamente á restablecer la marcha del convoy, y él mismo le siguió luego con una compañía de granaderos. Ambos jefes, secundados valientemente por los tenientes coroneles Villalva y Caire, lograron, después de grandes esfuerzos, rechazar á los asaltantes, y el convoy prosiguió su camino llegando á Irapuato al espirar el día, separándose allí el cargamento destinado á Guanajuato de los que habían de ser llevados á Guadalajara y Zacatecas.

Esta última y osada tentativa de Albino García decidió al gobierno vireinal á extremar sus esfuerzos y á desplegar cuantos recursos estuviesen á su alcance para destruir por completo á tan temible enemigo. En cumplimiento de las instrucciones que Venegas comunicó al brigadier García Conde, éste hizo marchar al capitán don Agustín de Iturbide á la intendencia de Nueva Galicia para que en su nombre concertase con Cruz y el más hábil de sus tenientes, don Pedro Celestino Negrete, un plan combinado de campaña que tuviese por objeto el aniquilamiento del célebre guerrillero que durante un año había sido el azote de los realistas en el anchuroso Bajio. Con la actividad de que dió en lo sucesivo pruebas repetidas, Iturbide desempeñó la comisión que le fué encomendada, pues pocos días le bastaron para llegar á Guadalajara, formar con Cruz y Negrete el plan de ataque y volver á Silao, cuartel general de García Conde, para dar cuenta á éste del arreglo ajustado con los jefes militares de Nueva Galicia.

Pero antes de que se moviesen las tropas de Guadalajara hacia el *Bajio*, cayó Albino el 1.º de mayo contra Irapuato, á la cabeza de cuatro mil caballos y siete cañones; supo esta intentona el brigadier García Conde é hizo salir de Silao al teniente coronel Villalba con una fuerte división en auxilio de la población amenazada. Los independientes, á la llegada de este refuerzo, se retiraron á la *hacienda* de las Ánimas, distante una legua de Irapuato, manteniéndose siempre á la vista y escaramuceando con la tropa de Villalba dos de los oficiales más distinguidos de García, Salmerón y Carrizal, con

¹ Capítulo I, lib. II.

setecientos caballos cada uno ¹. Al día siguiente, cuando el jefe realista se disponía á marchar contra las posiciones del enemigo en la hacienda de las Ánimas, supo que éste había desaparecido durante la noche sin que pudiera descubrirse el rumbo que llevaba. Así era en efecto; veloz como el viento, el incansable guerrillero corría con sus bravos camaradas hacia Celaya, cuya población atacó con verdadero furor el 5 de mayo, sin poder quebrantar la resistencia que le opusieron la guarnición realista y muchos de los vecinos, temerosos de los excesos á que pudieran entregarse las indisciplinadas tropas de García, en el caso de que llegasen á entrar vencedoras.

Avanzaba, entretanto, una división realista salida de Guadalajara á las órdenes de don Pedro Celestino Negrete y destinada á concurrir al plan de campaña que con Iturbide había convenido, á nombre del brigadier García Conde. Consistía este plan en el ataque simultáneo que debían efectuar el 15 de mayo contra Albino en Valle de Santiago, las tropas de García Conde por el lado de Celaya y las de Negrete por el camino de Yuriria. El primero de estos jefes, para evitar toda sospecha, sacó de Guanajuato todas las barras de plata que debían ser remitidas á México, para hacer creer que su movimiento no tenía más objeto que conducirlas á la capital, pero al llegar á Irapuato dejólas competentemente custodiadas y unido á la división de Villalva se puso en marcha el 15 de mayo á las dos de la mañana para estar á las diez sobre el Valle de Santiago en los puntos señalados en el plan combinado de antemano. "El sagaz Albino, dice Alamán, aunque era hombre sin letras ni instrucción ninguna, pero que poseía aquel tacto militar que sólo da la naturaleza, había comprendido perfectamente el objeto de aquellos movimientos, y supo desconcertarlos con un tino que honraría á un consumado general. En vez de esperar en el Valle el ataque simultáneo de García Conde y de Negrete, los previno avanzando hasta encontrar á este último á distancia de dos leguas, atacándolo en la hacienda de Parangueo y poniéndole en mucho aprieto, pues cargó con todas sus fuerzas. Habiendo llegado García Conde cerca del Valle á la hora convenida, no encontró á Negrete en las posiciones que debía ocupar, y oyendo el estampido de la artillería por el rumbo de Parangueo, infirió que había sido atacado en aquel punto y marchó á auxiliarle. A su llegada, Albino se retiró, y perseguido por la caballería, perdió alguna gente, quedando entre los muertos Clemente Vidal, que era uno de sus subalternos de mayor confianza 2,"

Frustrado el plan del que se prometió un éxito completo, García Conde trató de combinar nuevos movimientos con Negrete, pero éste, temeroso de que Albino se introdujese en la Nueva Galicia, resolvió marchar á situarse en Pénjamo para impedírseio. El brigadier realista y el capitán Iturbide se dedicaron entonces á perseguir á Albino con una constancia sin ejemplo, pues durante diez y siete días, á partir del 15 de mayo, corrieron en pos del impalpable guerrillero. Enfermo éste del mal de gota y obligado á caminar en camilla, cuando creía que iba á ser alcanzado, montaba con ligereza á caballo, cruzaba por sendas excusadas, ocultaba sus cañones, de los que solamente iba dejando las cureñas, y retardaba la marcha de sus perseguidores cortando los puentes que daban paso sobre las zanjas y acequias del camino.

Fatigada la división con esta carrera incesante v sin resultado, García Conde desistió de su propósito y tomó algunos días de descanso en Irapuato. El 4 de junio salió de ese pueblo conduciendo las barras de plata que allí dejó antes de emprender la persecución de Albino, y ese mismo día llegó á Salamanca. Supo en este punto que Francisco García, hermano de aquel jefe audacísimo, se haliaba á la sazón en Valle de Santiago, y que el mismo Albino había vuelto á las cercanías de su madriguera favorita. Creyó entonces que debía intentar una sorpresa, pues suponiéndole los enemigos únicamente ocupado en escoltar el convoy pudieran hallarse desprevenidos y sin ningún recelo. Para ejecutar su proyecto ordenó al capitán don Agustín de Iturbide que con ciento sesenta soldados escogidos saliese de Salamanca en dirección opuesta al Valle, pero que á la entrada de la noche tomase el camino de esta población donde debía llegar en las primeras horas del siguiente día. Cumplió Iturbide estrictamente las órdenes de su superior, y entre dos y tres de la mañana del 5 de junio entró en el Valle hallando á los independientes sumergidos en profundo sueño. En un momento fueron tomados los cuarteles y la casa que ocupaban Albino y Francisco García: aprovechando los realistas el aturdimiento que causa la sorpresa, lograron aprehender á estos dos jefes. así como á ciento cincuenta de sus compañeros sin contar con otros tantos que murieron en la desordenada resistencia que quisieron oponer. Iturbide mandó fusilar á todos los prisioneros, con excepción de los hermanos García, que reservó para presentarlos al brigadier García Conde; y al anunciar su victoria, decía á este último lo siguiente: "No puedo formar cálculo seguro de los que murieron, porque como estaban en diversas calles, casas y plazas es muy difícil, pero creo llegarán, y tal vez excederán de trescientos, con inclusión de más de ciento cincuenta que mandé pasar por las armas..." "El dolor de la muerte del granadero Avilés, continúa Iturbide, á pesar de que fué la única desgracia que tuvimos y la precisión de hacer morir sin auxilios cristianos á tantos miserables, lo que sólo puede mandarse en casos igualmente estrechos, han contristado terriblemente mi espíritu, sin embargo de la satisfacción de un golpe tan afortunado

 $^{^{\}rm 1}$ Parte de Villalba publicado en la ${\it Gaceta}$ del 23 de julio de 1812.

² Alamán. - Historia de México, tomo III, pág. 191.

por la utilidad pública y particularmente por la del Bajio 1."

Si esta horrible matanza, disculpada por Alamán, dió desde entonces siniestra celebridad á don Agustín de Iturbide, la conducta de su jefe García Conde para con el valiente Albino prisionero, fué ignominiosa é indigna del militar y caballero. Noticioso de la importante captura que acababa de hacer su subordinado, dispuso las cosas de modo que la entrada del preso en Celaya (adonde había llevado su cuartel general) tuviese todo el aparato de un triunfo burlesco. Alegres campaneos, salvas de artillería, y todas las tropas formadas en valla recibieron á Albino cargado de cadenas, tributándole irrisorios honores de capitán general. Al llegar á la plaza el prisionero, García Conde olvidó su rango y todo principio de decoro insultándole de palabra, y luego, dirigió al pueblo un discurso que el mismo historiador Alamán califica de insulso. Albino García y su hermano Francisco fueron pasados por las armas el 8 de junio, y sus cadáveres fueron descuartizados, según los usos feroces de aquella guerra, para poner los miembros en varios lugares á la espectación pública. Con la destrucción de la temible guerrilla de Albino la intendencia de Guanajuato quedó por entonces tranquila, pero quedó también cubierto de oprobio el nombre del jefe realista, que al insultar al caído, faltó á la vez á la consideración que merece la desgracia y á las formas severas de la justicia, de que ningún funcionario debe dispensarse.

Después de estas sangrientas ejecuciones púsose en marcha García Conde para México conduciendo el convoy de barras de plata: Villagrán le salió al paso en Calpulalpam, pero fué desbaratado por Iturbide, que le tomó la artillería y una bandera, matándole cerca de cien hombres. Regresó de la capital el mismo García Conde custodiando un convoy de mercancías destinadas á las ciudades del interior, y entró en Querétaro sin obstáculos, haciendo que avanzase Iturbide, ascendido á teniente coronel, á batir las partidas que de nuevo se habían organizado en Yuriria y el Valle de Santiago. Acometiólas el jefe realista con su acostumbrada intrepidez el 24 de julio, y pudo derrotarlas, una tras otra, en una serie de felices encuentros. Libre el camino que seguía el convoy, García Conde ayanzó hasta Lagos, donde entregó á los comandantes de Zacatecas y Guadalajara la parte de cargamento que correspondía á esas

provincias, volviendo luego á su cuartel general de Irapuato. Entretanto, Iturbide combatía siempre con éxito, y en el curso del mes de setiembre derrotaba á los jefes independientes Valtierra y Ruiz, que sucumbieron valientemente en el campo de batalla, y perseguía vivamente á Liceaga y á Cos, obligándolos á guarecerse en las ásperas quebradas de la sierra de Dolores.

Pocos días antes de la muerte de Albino García en Celaya sucumbía también el esforzado patriota don José Antonio Torres en la capital de Nueva Galicia. Esta vasta porción del vireinato, defendida más que por la escasa aptitud del sanguinario Cruz por la habilidad, pericia y valor del teniente coronel don Pedro Celestino Negrete, era teatro de diarios y sangrientos combates en que la victoria quedaba casi siempre del lado de los realistas acaudillados por este consumado veterano. Ni fácil tarea fuera, ni grata y provechosa para los lectores, describir menudamente los innumerables reencuentros que allí se sucedían con pasmosa rapidez. "Si la insurrección, dice un ilustre historiador 1, tal como se hallaba en las demás provincias, estaba muy lejos de merecer el nombre de sistema completo de acción militar, con menos razón podía calificarse de tal en Guadalajara y Zacatecas, donde no había ni jefes ni soldados, sino masas de hombres irritados con su malestar, y que hacían estallar la violencia de sus pasiones en robos y asesinatos contra las personas, sin sospechar siquiera que otro era el origen de sus males. Por desgracia, era jefe de estas provincias, por parte de los españoles, el general don José de la Cruz, persona de muy limitada capacidad, y cuvos medios de pacificación no iban más allá de las medidas exageradas de terror, que se prodigaban incendiando los pueblos, y haciéndolas recaer sin distinción sobre toda clase de personas."

Después de los triunfos alcanzados en enero por Negrete y del Río siguióse luchando sin descanso 2, pereciendo en los campos de batalla ó en los cadalsos muchos de los jefes insurgentes que se habían levantado en Nueva Galicia. Vargas, Piña, Maldonado, Tomás Rodríguez, Macías y otros sellaron entonces con su sangre la causa de la libertad mexicana. De todos los jefes que sucesivamente desaparecieron en los primeros meses de 1812, sólo quedaba en pié el valiente Torres, que frecuentemente derrotado por Negrete, se reponía con gran facilidad, volviendo á presentar nuevas fuerzas á su contrario. Las fuerzas del intrépido insurgente disminuían, sin embargo, de día en día, pues sobre él cargaban casi todas las que tenía á su disposición el intendente Cruz, y á fines de marzo se hallaba ya con muy poca gente y cortado por todas partes; perseguíalo con tesón el comandante Antonio López Merino, quien

¹ Véase el parte de Iturbide en la Gaceta correspondiente al 18 de junio de 1812. — Don Lucas Alamán, que escribe páginas enteras, á las veces, para describir la muerte de algún español ó realista, da cuenta en dos renglones de esta horrible matanza, la que pretende defender diciendo que Iturbide tomó esa determinación porque le urgía reunirse con García Conde y no tenta fuerza suficiente para custodiar á los prisioneros, y luego en una nota añade lo siguiente: «La muerte sin auxilios religiosos de estos prisioneros ha sido para los enemigos de Iturbide, aun para aquellos mismos que no fueron muy piadosos, materia de continua y acre declamación. Sin embargo, atendidas las circunstancias que eran las que con la sinceridad que profeso he representado, no es fácil decir que otro partido le quedase que tomar.»

¹ J. M. L. Mora. — México y sus revoluciones, tomo IV, página 457.

² Véanse los documentos publicados en la Colección de J. E. Hernández Dávalos, tomo IV, págs. 36, 38, 39, 40 y 126.

lo derrotó y aprehendió el 4 de abril en Palo Alto después de una brava resistencia, que causó considerables pérdidas en los españoles. El parte en que el comandante realista daba noticia á Negrete de tan importante ocurrencia, decía así:

«Sorprendí al viejo Torres; lo hice prisionero, por haber mandado à la tropa que no lo matase para entregarlo à Usted vivo. De toda su chusma que se componía de cuatrocientos, los que no murieron à los filos de las bayonetas, murieron asados por haber quemado yo las trojes donde se metieron. Quedó todo su armamento en mi poder y toda su remonta; sólo he sacado al sargento Estrada gravemente herido, lo que me ha sido bastante sensible. Dios guarde à Usted muchos años. Palo Alto, Abril 4 de 1812, à las tres de la mañana.—José Antonio López.—Señor teniente coronel Don Pedro Celestino Negrete 1.»

Torres fué conducido á Guadalajara donde entró atado sobre una carreta el 11 de mayo en conmemoración del 11 de noviembre de 1810 en que hizo su aparición en la misma ciudad victorioso de los realistas en Zacoalco. Ni la calidad de vencido, ni el valor con que se había defendido, ni las heridas que cubrían su cuerpo, fueron bastantes á ahorrarle los insultos del brigadier don José de la Cruz. Quisieron ponerle una argolla en el cuello para que llevase levantada la cabeza, pero él ofreció á sus verdugos darles gusto y lo cumplió, entrando con la frente erguida como el día de su triunfo. Se le juzgó por la Junta de seguridad y buen orden establecida con anterioridad por Cruz para conocer de los delitos de infidencia, y habiéndosele hecho cargo de traición al rey y á la patria, fué sentenciado á morir ahorcado y á que se descuartizase su cuerpo, firmando esta sentencia los miembros de la Junta, don Francisco Antonio Velasco de la Vara, presidente, don Antonio de Sousa Viana, don Manuel García de Quevedo y don Domingo Gárate, vocales 2.

1 Colección de documentos de J. E. Hernández Dávalos, t. IV, pág. 182. Alamán no añade ningún comentario á la execrable disposición de Merino, al mandar quemar las trojes que servían de refugio á los independientes.

³ Sentencia pronunciada contra don José Antonio Torres. (Colección de documentos de J. E. Hernández Dávalos, tomo IV, pá-

gina 169). Hemos conservado la ortografía del original:

«Se declara al mencionado José Antonio Torres trahidor al Rey y a la Patria, Reo Confeso en casi todas las sentadas atrozidades, condenandolo en concequencia á ser arrastrado, Ahorcado y desquartizado, con confiscacion de todos sus bienes, y que manteniendose el cadaver en el Patibulo hasta las cinco de la tarde se baje á esta hora y conducido á la Plaza nueva de Veneges se le corte la Cabeza y se fixe en el centro de ella sobre un palo alto, descuartizandose alli mismo el Cuerpo, y remitiendose el quarto del Brazo derecho al Pueblo de Zacoalco, en donde se fixará sobre un madero elevado, otro en la Horca de la Garita de Mexicalsingo de esa ciudad por donde entró á imbadirla, otro en la del Carmen, salida al rumbo de Tepic y San Blas y otro en la del bajio de San Pedro que lo es para el Puente de Calderon: Que en cada uno de dichos parages se fixe en una Tabla el siguiente rotulo: — Jose Antonio Torres trahidor al Rey y á la Patria Cavezilla, Rebelde é Inbasor de esta Capital: Que pasados quarenta dias se baxen los quartos, y á inmediacion de los lugares respectibos en que se hain puesto, se quemen en llamas bibas de fuego, esparciendose las cenizas por el Ayre: que con testimonio de esta sentencia se pase oficio al Subdelegado de San Pedro Piedra gorda para que teniendo el Reo casa propia en aquel

El 23 de mayo se ejecutó esta espantable sentencia. Toda la guarnición se puso sobre las armas formando en la plazuela de Venegas donde se alzaba una horca de dos pisos, el primero para la ejecución y el segundo para que el cadáver quedase á la espectación pública. Fué conducido Torres al patíbulo auxiliándole un sacerdote; algunas horas después de la ejecución, cortaron la cabeza al cadáver clavándola en la misma horca, donde permaneció cuarenta días, y habiéndolo descuartizado, colgaron sus verdugos el brazo derecho en Zacoalco, el izquierdo en la garita de Mexicalcingo, una de las piernas en la de San Pedro y la otra en la del Carmen. Cuando estos restos fueron quitados de sus escarpias se les arrojó al fuego como indignos de que los recibiese la tierra. No paró aquí la venganza de los realistas: arrasaron la casa de Torres en San Pedro Piedragorda y cubrieron de sal el solar en que se alzaba, como queriendo impedir que fructificase la semilla de libertad é independencia que Torres había sembrado con su espada y regado con su sangre. Nueve años después ya fructificaba esa semilla 1.

Esta ferocidad en la venganza, que no otro nombre merece crueldad tan extremada como la que se ejerció contra el honrado y valiente Torres, la hemos visto imitada, v quizás excedida con creces por los verdugos de Albino García. Un escritor eminente, después de referir el suplicio del vencedor de Zacoalco, exclama con la indignación natural que produce en los corazones levantados toda violación de los derechos de la civilización y de la humanidad: "Que los comandantes militares en el momento del triunfo, en el ardor de la venganza, se dejasen llevar á excesos de crueldad que horrorizan á la humanidad entera, es un procedimiento que, aunque indisculpable, puede en cierta manera ser explicado; pero ¿qué nombre dar ó cómo entender la conducta de hombres con pretensiones de pertenecer al mundo civilizado, cuando se entregan á estos refinamientos de sevicia por una cuestión abstracta como la de independencia, contra un prisionero político que, por excepción de una regla universalísima, ha respetado en el curso de la campaña las personas y propiedades, de lo que eran un ejemplo vivo los mismos que lo condenaban? El oidor Velasco, que firmó esta sentencia, explicaba

Pueblo, y no abiendo perjuicio de tercero por censo y otro derecho Real sobre ella, la haga derrivar inmediatamente y sembrar de sal, dando cuenta con la diligencia correspondiente. Pero antes de proceder á la execucion de esta sentencia se pazará al Muy Iltre. Sr. General Don Jose de la Cruz para su confirmacion ó lo que hubiere lugar, manteniendose siempre con la maior reserba la Causa, disponiendo su señoria sobre ella y sus contenidos lo que tenga por más conbeniente. Lo proveyeron y determinaron definitivamente juzgando los señores Presidente y Vocales de la Junta de Seguridad y lo firmaron Juan Jose de Souza Viena.—Francisco Antonio de Velasco.—Manuel Garcia de Quevedo.—Domingo Maria de Garate.—Guadalexara doce de Mayo de mil ochocientos doce.— Executese la sentencia.—Jose de la Cruz.»

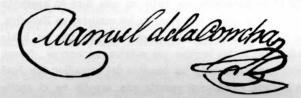
1 Apuntes biográficos de don José Antonio Torres, por don Luis Pérez Verdía. — Guadalajara, 1876. — El historiador Alamán no tiene una sola palabra de reprobación para los realistas que se vengaron con tanta ferocidad del valiente Torres. luego sus disposiciones, atribuyéndolas á sugestiones de don José de la Cruz (así se asegura en un informe dado al virey don Juan Ruiz de Apodaca en 1818). Sea de esto lo que fuere, lo que no tiene duda es, que una sentencia semejante da desde luego una idea bastante desventajosa de los principios administrativos del gobierno de Nueva Galicia, no sólo en el orden moral sino también en el político 1."

Con la desaparición de Torres la guerra cambió de carácter, aunque no de intensidad, en la provincia de Guadalajara, que era parte de la extensa intendencia de Nueva Galicia: infinitas partidas quedaron diseminadas en su dilatado territorio, pero ninguno de los oscuros jefes que las dirigían reemplazaron al vencedor de Zacoalco y de la Barca ni á tantos otros, que en los campos de batalla ó en los patíbulos, dieron su vida por la independencia en los primeros meses de 1812. Reducidas á ejercer su acción sobre las poblaciones de último rango y las haciendas, y por su misma pequeñez, cada una de ellas escapando fácilmente á la persecución de las tropas regulares de los realistas, llegaron á pesar sobre los habitantes de una manera que se hizo intolerable, viéndose éstos precisados, con frecuencia, á tomar las armas para defender sus vidas y propiedades amenazadas. Así, al espirar este año, y en tanto que en las zonas del Sur y del Sureste alcanzaban espléndidas victorias los defensores de la insurrección, los que la proclamaban en el Occidente sufrían reveses sin cuenta, y terminaron por ceder completamente el campo á sus afortunados y crueles adversarios.

Fáltanos recorrer las provincias de San Luis y Michoacán para consignar los más notables sucesos militares que en ellas ocurrieron durante el sitio de Cuautla, y algún tiempo después de este importante acontecimiento. En la primera, el coronel don José de Tovar, que tenía el mando de las armas realistas desde la separación de García Conde, dirigía la campaña con fortuna, logrando derrotar cerca de la hacienda de Villela á la partida de los coroneles Núñez, Molleda y Gutiérrez, quedando muertos los dos primeros, y siendo fusilado el último, que cayó prisionero. Esta ventaja alcanzada el 7 de abril, y algunas otras de menor importancia, antes y después de esta fecha, no fueron bastantes en el ánimo del virey para moverle á conceder al viejo coronel Tovar el gobierno de Nuevo León que había solicitado con insistencia desde el mes de marzo del mismo año 2.

Con más vigor y con mayores enemigos luchaban los realistas de Michoacán constantemente amagados en la misma capital de la provincia. Un hombre resuelto y valiente, pero de siniestra memoria por su sed de sangre, el capitán don Manuel de la Concha, que formaba parte

de la guarnición de Valladolid, efectuó con fortuna varias salidas contra los independientes. En una de ellas hizo prisionero al mariscal de campo don Vicente Ochoa, á quien mandó fusilar inmediatamente, y en otra que emprendió á principios de mayo logró llegar hasta Pátzcuaro y Zintzunzan (antigua capital de los tarascos), aprehendiendo al coronel Caballero, al sargento mayor Vicente Sánchez y á otros veinte independientes que también fueron pasados por las armas. Otro jefe realista, el comandante don Juan Pesquera, salió de Valladolid el 7 de mayo (1812) en persecución de una pequeña partida, que capitaneada por el padre don José Guadalupe Salto, se guarecía en los alrededores de Teremendo. Halló á éste en una caverna de donde fué sacado después de habérsele disparado un balazo que le hirió gravemente. Conducido á Valladolid fué sentenciado á la pena de muerte, pero al llevársele al lugar del suplicio espiró á causa de la herida que le infirieron sus aprehensores.



Facsímile de la firma del capitán don Manuel de la Concha

Este suceso y las varias consultas dirigidas al virey por los comandantes militares respecto á las penas que debían imponer á los sacerdotes insurgentes que cayesen prisioneros, determinaron la publicación del bando de 25 de junio $(1812)^{-1}$ en el que declaraba aquel alto funcionario que eran reos de la jurisdicción militar todos los que hubiesen hecho ó hiciesen resistencia á las tropas del rey, "de cualesquiera clase, estado y condición que fuesen." Mandábase que habían de ser juzgados por los consejos de guerra ordinarios, compuestos de los oficiales de la división ó destacamento que hiciese la aprehensión; imponíase la pena de muerte á todos los jefes ó cabecillas, á los oficiales de subteniente arriba, á "todos los eclesiásticos del estado secular ó regular que tomasen participio en la revolución, " y á los autores de gacetas ó impresos incendiarios; y la de ser diezmados á los que sin ser cabecillas hiciesen armas contra las tropas reales; y los que por la suerte quedasen libres de la muerte y todos los que no debiesen sufrirla según las disposiciones del bando, debían ser enviados al virey, si las circunstancias lo permitían; pero si había para ello algún embarazo, quedaba á discreción de cada comandante hacer de ellos lo que le pareciese, sin sujeción á reglas que no podian prescribir para todos los casos.

Alborotóse el clero de México con el bando de Venegas; no porque en él se prodigase la pena de muerte á los defensores y partidarios de la independencia, sino

J. M. L. Mora. — México y sus revoluciones, tomo IV, pingina 442.

² Colección de documentos de J. E. Hernández Dávalos, t. 1V, pág. 27.

¹ Colección de documentos de J. E. Hernández Dávalos, t. 1V, pág. 306.

porque se atacaban las inmunidades eclesiásticas con la imposición de la misma pena á los sacerdotes insurgentes. El cabildo eclesiástico discutió el 30 de junio la conveniencia de dar algún paso en defensa del fuero eclesiástico; pero siendo mayor en esta corporación el número de españoles, se decidió que en las circunstancias no debía hacerse cosa alguna. Pero al saber esta resolución, ciento diez individuos del clero secular, y entre ellos todos los curas de la capital, dirigieron al mismo cabildo una representación en defensa de la inmunidad, y pocos días después apareció este documento en los periódicos que publicaba Rayón en Tlalpujahua, lo que le dió un aspecto de sedición en connivencia con los independientes. Mandó pasarlo el cabildo al doctor Sánchez, promotor fiscal, quien calificó de asonada la gestión del clero secular, en tanto que el virey enviaba el asunto á la Junta de Seguridad y ordenaba la prisión de los abogados Villalpando y González Angulo, autores del documento según pública voz, no pudiendo llevarse á cabo la del segundo por haberse ocultado. Llamados los firmantes ante la Junta de Seguridad sostuvieron la justicia de su reclamación, y protestaron de las sanas intenciones que les habían movido, y aunque la Junta dispuso que hiciesen nueva representación explicando en ese sentido la primera, la cosa no pasó adelante y el bando fué promulgado sin oposición en los demás lugares del vireinato 1 .

Esta actitud del clero contribuyó á la agitación del espíritu público en la capital, donde los partidarios de la independencia se contaban á millares. Bastaba que la odiada Junta de Seguridad, presidida por Bataller, hubiese intervenido en ese asunto para que la opinión, desentendiéndose de las mezquinas miras de secta que guiaron en él al clero de México, acogiese entusiasta la demostración de resistencia que acababa de hacer. Otro suceso, ocurrido algunos días más tarde, pudo manifestar el fermento de los ánimos y la aversión que se había concitado la Junta de Seguridad: al anunciarse en el teatro la comedia que se representaría el 5 de julio, se avisó al público que volvían á su ejercicio dos actores que habían estado por algún tiempo presos y procesados por aquel tribunal á causa de las palabras sediciosas dichas en un café, de cuyo delito fueron absueltos, por haberse probado que estaban ebrios cuando las pronunciaron 2. Un atronador y general aplauso, seis veces repetido, saludó, no el ingreso de los medianos actores sino el triunfo que se creyó haberse alcanzado sobre la odiosa y arbitraria Junta.

Véanse los documentos relativos á este asunto en la Colección
de J. E. Hernández Dávalos, tomo IV, págs. 305-391.
ALAMÁN. — Historia de México, tomo III, pág. 220.